

Poesías
Dispersas

A TACNA

Tacna es un pueblo heroico. Su historia produce asombro y sirve de enseñanza. El mundo entero canta en su alabanza al son de los clarines de la gloria.

Por la Patria, que vive en su memoria, luchó mil veces lleno de pujanza, y cayó sobre el campo de la Alianza, retando, por injusta, a la victoria.

Para cantar ¡oh, Tacna! tu denuedo y tu cautividad y tu agonía preciso fuera despertar a Olmedo.

Yo también tus hazañas cantaré; pero el dolor me ahoga y sólo puedo decirte con el alma: "Madre Mía"

A LA PATRIA LIBRE

Por ver la patria libre aquí he venido desde la tierra de mi nacimiento, y al ver sus playas y su firmamento, feliz, con toda el alma me he sentido.

Yo que en mi propio hogar esclavo he sido, libre como la luz aquí me siento...
¡Aquí flamea mi bandera al viento!
¡Esta es la patria que jamás olvido!

Para ella quiero yo paz y ventura
Que brille el sol tras de la noche oscura
y que ese sol no nos sorprenda inertes.

Hagamos la obra que el deber indica:
es preciso ser grandes y ser fuertes:
¡es preciso salvar Tacna y Arica!

LA CASA DE VIGIL

¡Aquí nació Vigil! Esta morada
es para todos en mi pueblo un templo.
De aquí salió el apóstol de alma honrada,
a predicar el bien con el ejemplo.

Era este suelo toda su alegría,
y pensando en su muerte venidera
-"Velad por Tacna - siempre repetía
que no sea jamás tierra extranjera".

¡Oh Vigil! Tus palabras nunca olvido:
mi mente las traduce y las comprende.
Yo sé lo que decimos has querido.

"La tierra en que se nace es tierra ungida:
no se da ni se cambia ni se vende...
¡Que nos la, arranquen junto con la vida!

A LA ORILLA DEL MAR

Sentados en la playa, en aquel día,
a media voz, hablábamos de amores;
tú, demostrabas dudas y temores;
yo, te juraba eterna idolatría.

Abajo, a nuestros pies, el mar gemía
cual si llorara incógnitos dolores;
arriba, sobre el Cielo, entre fulgores;
el sol una hostia de oro parecía...

Contemplé el panorama prodigioso;
te vi a mi lado bella y conmovida,
¡Y, más que nunca, me juzgué dichoso!

Y bendije, mujer, mi buena estrella,
y amé la vida -no porque es la vida-
¡amé la vida porque estás en ella!

SIEMPRE VIVA

Pobre niña! No la olvido!
A mi memoria se asoma
como una mansa paloma
que vuelve a su propio nido...

Era hermosa y era buena
y era blanca cual ninguna.
Parecía una azucena
desprendida de la luna...

Una enfermedad aciaga
las entrañas la roía,
y, sin saber, se moría,
como una luz que se apaga...

Con un porvenir de paz
soñaba siempre despierta,
como si estuviese cierta
de no morir jamás!

"Seré dichosa, -decía-
y entonces, en mi hora buena,
¡ojala la dicha ajena
sea mayor que la mía!

"Yo, para mí, sólo ansío
un nido allá, en un rincón,
y en el nido un corazón
que palpita como el mío".

Y en pos de la dicha aquella
la pobre niña corría,
y la muerte le seguía
cada vez más cerca de ella!

Cien veces se imaginó
ver su ideal en lontananza
y cien veces su esperanza
en humo se convirtió!

Y bajo el peso tremendo
de tanta y tanta amargura,
la espiritual criatura
se iba muriendo... muriendo...

TRISTEZAS INFANTILES

Angelita, lectoras hechiceras,
es una niña que por nada peca
y que aunque cuenta cinco primaveras,
tiene ya una hija.. digo, una muñeca.

Una muñeca por demás hermosa,
por demás dulce, cándida y querida;
una muñeca que habla y que solloza,
que dice (madre) y se hace la dormida.

Ayer, cansada de jugar con ella,
entró Angelita en mi aposento estrecho
y ungiendo traviesa una querella,
así me habló, juntándose a mi pecho:

"Oye, amiguito, sabes por qué peno?
mi hija Rosa se ha puesto muy enferma,
y quisiera que tú, que eres tan bueno,
vinieras a decirle que se duerma".

"A mi -agregó golpeando desolada
su piecesito contra el duro suelo-
ya no me quiere, ni oye la malvada,
por más que lloro, sufro y me desvelo".

"Qué tendrá? porque dime, me provoca
y hace que lllore con angustia y pena?
Ay! yo no quiero que esté así, tan loca
ven a decirle que se vuelva buena!".

Y con sus manos blancas como el día
de mí tiraba en cándido embeleso,
diciéndome, por ver si la seguía:
"Mira, Juan, si no vienes, no te beso!"

Yo entre tanto, mirando su amargura
y sus penas de madre pequeñita,
bendecía entre mi tanta ternura
unida a tanta candidez bendita!

Ah! inocencia! inocencia! ¿por qué, dime
siendo tan bella como lo es tu nombre,
tan pronto apagas tu esplendor sublime
sobre la frente pálida del hombre?

Ah! inocencia! Yo un día no lejano,
viví también contigo satisfecho,
mas vino el tiempo y con furor tirano
te apartó para siempre de mi pecho!

Por eso al ver ahora la ventura

de este querube que habla y que retoza;
lloro al pensar que un día la amargura
quizás empañe su conciencia hermosa.

¡Oh, Angelita! ¡oh, mi bien! oh, hermana mía!
alma de arcángel que por nada peca,
¡quiera Dios que jamás la pena impía
te haga olvidar tu amor a esa muñeca!

A MI AMADA

Adiós, adiós,! ya nunca de tus ojos
volveré a ver la luz deslumbradora;
ya nunca calmaránse mis enojos
con las sonrisas de tus labios rojos,
ni besaré tu frente soñadora

Blanca paloma de ideal belleza,
que del valle natal vuelas en pos
dejando tras de ti llanto y tristeza,
adiós, adiós!

Ah! que triste es de la persona amada
separar nuestra vista desolada
al cruel impulso de la ausencia atroz,
y decirle al partir en el oído
con una voz sin voz y sin sonido:
adiós, adiós!

**A LA ILUSTRE POETISA BOLIVIANA ADELA ZAMUDIO
(SOLEDAD) DESPUES DE LEER SU LIBRO "ENSAYOS
POETICOS"**

Gloria de una nación que te venera
y bendice tu nombre esclarecido,
al escuchar tus cantos he sentido
latir mi pecho con pasión sincera.

Y aunque jamás la dicha lisonjera
de contemplar tu imagen me ha cabido,
no sé que voz me dice, ángel querido,
que eres cuanto romántica hechicera.

Ah! si algún día, deponiendo su ira,
me conduce la suerte hasta tu suelo
y contemplar tu rostro me es posible,

yo te juro a tus pies romper mi lira
y con mi amor, mis glorias y mi anhelo
tejerte una corona inmarcesible!

DESDE EL CAUTIVERIO

Estrofas leídas por su autor en la actuación solemne celebrada por el "Círculo Literario Vigil" y la Sociedad de Socorros Mutuos "El Porvenir" el 28 de Julio de 1888 en conmemoración del 67 aniversario de nuestra Independencia.

I

La patria es un altar augusto y santo
que con sublime encanto
lleva todo hombre dentro el alma oculto,
y al cual es ley que todos a porfía
le rendimos hoy día
el más ferviente y cariñoso culto.

II

¡Pobres cautivos, llenos de aflicciones!
De nuestros corazones
no brotará ni un canto de alegría;
pero ¡ay! en cambio, tiernos y prolijos,
juraremos tus hijos
morir ó redimirte, Patria mía!

III

Morir ó redimirte, sí! que el yugo
del pérfido verdugo
que nos oprime con tenaz cinismo,
no podrá nunca amortiguar la llama
que en nuestro ser derrama
el noble y sacrosanto patriotismo!

IV

¡Cómo cambian los pueblos con la guerra!
Ayer era esta tierra
un jardín con las galas del misterio;
y ahora... ¡vedla! llena de despojos
semeja a nuestros ojos
un desolado y triste cementerio!

V

Ayer, henchidos de orgullo y de alegría
en este hermoso día
oíamos nuestro himno por doquiera...
Hoy...? escuchad! ese himno ha roto el viento;
pero ¡ay! con el acento
de una alma que se queja y desespera!

VI

Ah! ¿en dónde están ¡oh Patria! tus grandezas?
¿En dónde tus riquezas

que asombro fueron de la edad pasada?
¿Qué se han hecho tus naves? ¿Qué tus fieros
y clásicos guerreros
que libertad te dieron con su espada?

VII

Como caen del cierzo a los rigores
las hojas y las flores
de la fecunda primavera hermosa,
así, bajo el alfanje negro y frío
del invasor impío,
han caído esas glorias a la fosa!

VIII

y hoy, con la vista que el dolor altera,
miramos por doquiera
seres que llaman y que nadie escucha...
¡Madres que lloran con los ojos fijos
y buscan a sus hijos
muertos ayer en la sangrienta lucha!

IX

Y ¿por qué tal horror? Es porque un día
con bárbara osadía
se quiso victimar nuestros derechos,
y nosotros, rugientes cual los mares,
cercamos nuestros lares
poniendo por murallas nuestros pechos!

X

Es porque ayer ¡oh Patria! tus soldados
luchando denodados
hicieron ver a todas las naciones,
que el invasor que pise nuestro suelo,
tiene antes, en su anhelo,
que pisamos también los corazones!!

XI

Ah! Peruanos! vosotros, que las venas
sentís de fuego llenas
ante esta suerte lúgubre y tirana,
nos os dobleguéis como el flexible lirio
al paso del martirio
y esperad con valor en el mañana!

XII

Y, vosotras, matronas desgraciadas,
que tristes y enlutadas
recorréis vacilantes este suelo,

alza fervientes vuestros dulces ojos
y postradas de hinojos
por nuestra redención rogad al cielo!

XIII

Más ¿cuánto tiempo, ¿oh, Patria! todavía,
pasará hasta que el día
nos llegue de esa dicha y de esa gloria?
¿Cuándo, por fin, en nuestra Tacna austera
veremos la bandera
que en Junín nos condujo a la victoria?

XIV

Quando, cansados ya de tantas penas,
rompamos las cadenas
que tienen nuestra frente avergonzada
y alzándonos con fuerzas, que tendremos,
"¡somos libres!" gritemos
con la voz, con la idea y con la espada!

¡OH POESÍA!

¡Oh, Poesía! luz esplendorosa
que encantas mi razón desencantada,
tú, eres la virgen de pupila hermosa
que en mis ensueños de color de rosa
me arrulla con la voz y la mirada!

Yo que no tuve nunca otra riqueza
que la altivez de la conciencia mía,
doblo ante ti mi indómita cabeza,
¡Oh, Poesía!

Y en vano cruel, con insensato anhelo
quiere la envidia avasallar tu vuelo
y al triste olvido condenarte, impía:
¡Todo lo vences tú, que siempre hermosa
te elevas sobre el mundo majestuosa,
¡Oh, poesía!

RONDEL

A mi amigo Julio César Valdez, en la paz

"La juventud su pabellón ondea"
y lleno el corazón de confianza,
se apresta de la vida a la pelea
llevando por escudo la esperanza
y por espada el rayo de la idea!

Es fuente de nobleza y poderío
es valla de potente excelsitud
alzada en contra del error sombrío,
la juventud.

Se va el placer, se ván las ilusiones,
desfallecen sin i.e. los corazones
y hasta pierde su brillo la virtud;
mas, siempre se conserva en la memoria
una feliz y luminosa historia:
la juventud!

A LA POESIA

A mi colega y amigo Zenón Ramírez

Poesía inmortal! Germen fecundo
de inspiración, de gloria y de enseñanza,
tú, como Dios, estás en todo el mundo!
tú, como Dios, das vida y esperanza!

Poesía inmortal! ¿Quién tu alto vuelo
tener podrá ni apagará tus voces,
si hay en tu pecho, grande como el cielo,
la fuerza ciclópea de los dioses?

En vano el odio y el error insano
te provocan con ímpetu altanero;
bajo el impulso regio de tu mano
dobla su frente el universo entero!

Tu poder es inmenso! En tu mirada
llevas escrita tu suprema gloria,
y en la historia del mundo, por ti honrada,
no hay historia más grande que tu historia!

Yo te venero! Al pié de tus altares
he puesto toda la existencia mía,
y aunque sé que no escuchas mis cantares,
te canto como a Dios ¡oh, Poesía!

Por ti me siento poderoso y fuerte
y con valor bastante y entereza,

para hollar los decretos de la suerte
y ser eterno como tú en grandeza!

Por ti he soñado coronar mis sienas
con lauros que me den lustre y renombre;
por ti he soñado los mayores bienes
que puede el hombre conseguir del hombre.

Para ensalzar tu nombre prepotente,
indignas son mis pobres barcarolas;
a ti te canta el mar eternamente
con las estrofas de sus roncas olas!

Tu origen, hasta ayer desconocido,
me lo ha dicho hoy lo inmenso de tu historia:
tu naciste del soplo bendecido
que lanzó Dios para crear la Gloria!

Tú das consuelos y amistad y cariño
a las conciencias y a las almas blandas...
Cuando tú ruegas, ruegas como un niño!
Cuando tú mandas, como un Genio mandas!

¿Quién nos dirá la gloria que te abona
y las bellezas con que al orbe encantas?
El mar es tu arpa! el sol es tu corona!
y el mismo Dios te escucha cuando cantas!

Yo sé que el mundo es para ti pequeño
y que, si desde el cielo te has venido,
es que ni allá cupiste en tu empeño, .
¡tan grandiosa eres! tan grandiosa has sido!

Los hombres que tu miras, a tu paso,
son otros genios que entran a la historia:
tú ayer sus "Noches" alumbraste al Tasso
y condujiste a Dante hasta la Gloria!

Bajo tus alas de ideal pureza,
Byron impuso al Porvenir su nombre,
Espronceda lloró por su Teresa
y Víctor Hugo se hizo un Dios siendo hombre!

¡Oh Poesía santa y siempre hermosa!
deja que el néctar de tu genio libe
aunque después la muerte rencorosa
en sus brazos de hielo me cautive!

Yo te amo! y este amor que a nadie asombre
fue el que en mi pecho despertó primero;
cuando niño, te quise como un hombre,
hoy, hombre ya, no sé como te quiero!

¡Oh, Genio! Ven a mí, temple mi lira!
pon a mi vista todos tus encantos!
y has que este canto que tu amor me inspira,
sea el canto más bello de mis cantos!

ESPERA!

(Feuilles d'automne De Víctor Hugo)

¡Espera, hermosa mía,
por siempre espera, espera
en el mañana incierto
y oscuro porvenir,
y cuando brille el alba
en la celeste esfera,
a la plegaria pronta
te encuentre con i.e. entera,
como lo está en el cielo
tu Dios a bendecir
Tus faltas, pobre niña
tus faltas y pecados
son causa de que tengas
marchita así la faz:
¡tal vez permaneciendo
fielmente arrodillados
cuando hayan sido todos
los buenos perdonados,
por fin, Dios de nosotros
también se acordará!

MEDITACION

¿A qué llorar la suerte y sus horrores
ni gemir de la angustia bajo el yugo,
si nadie ha de escuchar nuestros clamores
si el mundo para el alma es un verdugo?

La vida es un combate al que se lanza
el hombre a perecer con furia horrenda
llevando por escudo la esperanza,
¡escucho que se pierde en la contienda!

¿Qué gana, pues, el alma enloquecida
que busca un lauro que su sien regale,
si todo en el combate de la vida
nada le ha de valer, nada le vale?

Al grande, al chico, al mísero y al fuerte,
tanto al vasallo como al rey que pasa,
la espada vengadora de la suerte,
¡a todos hiere, a todos despedaza!

La amistad es un velo con que el hombre
cubre su triste desnudez sombría
y del que muchas veces, sin que asombre,
se sirve el interés y la falsía!

Ah! en este mundo donde el mal impera
y donde el bien en un rincón suspira,
es la gloria una frívola quimera,
y el amor y el placer una mentira!

¡Quién pudiera, Dios mío, grande y fuerte
desafiar las iras mundanales
y hallar tras de las sombras de la muerte,
la luz de las venturas inmortales!

¡Y quien pudiera hollando esta existencia
en que todos los goces son inciertos,
arrojar en el lodo la conciencia
y vivir sin pensar como los muertos!

El pensamiento! cóndor que la esfera
atraviesa veloz é inaudito
anhelando encontrar en su carrera.
lo imposible, y lo eterno y lo infinito!

El pensamiento! océano borrascoso
que se agita en el alma y que la humilla
y que a veces intenta poderoso
romper el dique de su estrecha orilla!

El pensamiento! ¿y para qué pensamos,
si esto nos causa sin igual delirio
si así hasta el bien con aversión miramos,
si vivir y pensar es un martirio?

Ah! la vida es combate al que se lanza
el hombre a perecer con furia horrenda
llevando por escudo la esperanza,
¡escudo que se pierde en la contienda!

Luchemos, pues, y si luchando rudo
alguno siente el corazón herido,
carga "cual gladiador sobre su escudo"
sin lanzar una queja, ni un gemido...!

ORGULLO

¡Y bien! Nada me importa que la Envidia
me ultraje y muerda con maldad notoria.
¡Yo no conozco el miedo, y en la lidia
alcanzaré el laurel de la victoria!

En vano, henchidos de un orgullo necio,
quieren poner a mis ideas vallas:
¡bajo el peso mortal de mi desprecio
rodarán en el polvo los canallas!

¡Ah! Yo sabré reírme de las muecas
de aquellos Zoilos de siniestros rostros,
y fabricar con sus cabezas huecas
una escala que me alce hasta los astros.

Yo sabré destacarme, sin reproche,
entre esa turba audaz de vilipendio,
cual se destacan en la negra noche
las fantásticas formas de un incendio.

Mi ambición es ser grande entre los grandes,
sin que nadie me humille ni me estorbe,
y mirar, como el cóndor de los Andes,
arriba el cielo y a mis pies el orbe.

Yo quiero que mi orgullo, que hoy se ensancha,
se traduzca en las notas de mi plectro,
y que ante el sol de mi razón sin mancha,
tiemblen los necios como ante un espectro.

Yo quiero avergonzar a esos estultos
de críticas sin fondo y torpes mofas,
apagando el rumor de sus insultos
con el eco triunfal de mis estrofas.

¡A combatir! No soy un ser exiguo
y debo entrar en el combate rudo.
Mi lema es hoy del guerrero antiguo:
"Con el escudo ó bien sobre el escudo".

Henchido de una i.e. que no se agota,
aunque me pierda lucharé sin pausa:
¡no desprestigia al hombre una derrota
cuando es apóstol de una buena causa!

Los críticos que darme a Dios le plugo,
más que humillarme, aumentan mi decoro...
"Sólo se arrojan piedras -ha dicho Hugo-
contra el árbol que carga frutos de oro".

La oposición me irrita! Aquella gente

caerá, al fin, bajo mi i.e. que abraza:
cuando se pone diques al torrente,
el agua lucha, se desborda y pasa.

¡Lucharé como un dios! Mi frente noble
nunca se humillará bajo otros brazos;
Yo seré en mis batallas como el roble:
¡antes que doblegado, hecho pedazos!

¡Adelante, adelante! Mi destino
destruir a mis críticos acuerda:
cuando se halla una sierpe en el camino,
se la debe aplastar antes que muerda.

¡Adelante! No importa que la Envidia
me ultraje y me hiera con maldad notoria.
¡Yo no conozco el miedo, y en la lidia
alcanzaré el laurel de la victoria!

ESTIVAL

Verano. El sol derrama sus fulgores
sobre valles, praderas y montañas...
Cantan las aves églogas extrañas
y abren su cádiz, por doquier, las flores.

Es la estación feliz de los amores!
Se oyen besos en todas las cabañas,
y Eva, que siente fuego en las entrañas,
le tiende a Adán sus brazos tentadores...

Todo el deleite y el amor convida...
Ven pues, doncella, y bajo el sol fecundo,
probaremos el néctar de la vida...

¿Qué temas...? Ven al bosque más profundo
y hartémonos de fruta prohibida,
¡que es la fruta mejor que hay en el mundo!

QUAND MEME

Inútil es que intenten con desvelo
matar nuestro cariño sin segundo...
Tu amor es un volcán que yo fecundo,
y el volcán arde aunque lo cubra el hielo!

Inútil es que, henchidos de recelo,
pongan, entre los dos, el mar profundo...
Tú serás mía aunque se oponga el mundo!
Tú serás mía... ¡aunque no quiera el cielo!

¡Nada me arredra! Enérgico y valiente,
yo lucharé por ti con i.e. no escasa
hasta ver un laurel sobre mi frente.

Mis pies rodarán vallas sin tasa!
Cuando se pone diques al torrente
el agua lucha, se desborda y... pasa!

VOLCANICA

Soy un sátiro joven. Cuando veo
una mujer hermosa en mi camino,
arde en mi pecho, que azotó el destino,
la volcánica llama del deseo!

Soy un sátiro joven. Yo no creo
en el amor llamado amor divino...
Amar, por sólo amar, es desatino:
¡prefiero ser Bocaccio a ser Romeo!

Mujeres, que habitáis en este mundo,
yo os amo a todas con amor profundo...
¡Venid y os brindaré mil embelesos!

Quiero que todas alegréis mis días,
dándome todas todos vuestros besos
y siendo todas solamente mías!...

MIA

Yo te adoro, mujer. Mas de tal suerte,
que desearía, en mi pasión de fuego,
que se quedara todo el mundo ciego,
para que sólo yo pudiera verte!

Si alguien se acerca a ti, pienso en la muerte;
si te mira alguien, al dolor me entrego,
y de los hombres y de Dios reniego
cuando pienso que, al fin, he de perderte...

¿Perderte...? ¡Oh no! Rechaza esa creencia!
Mía fuiste en la infancia todavía;
mía eres hoy, ya llena de experiencia,

y, cuando llegue de mi muerte el día,
te arrancaré sin pena la existencia
para que seas, en la tumba, mía!

VELUT UMBRA

Noche. La luna vierte sobre el mundo
su luz clara y serena,
y yo, con la cabeza pensativa
apoyada en los hierros de mi reja,
me entretengo en mirar a los que pasan
charlando o discutiendo por la acera.

Allá viene un mancebo acompañado
de una gentil doncella:
son dos novios, sin duda, que se dicen
mil palabras de amor y de terneza.
El es de porte noble y distinguido,
y su frente soberbia
resplandece a la lumbre de la luna
como una hoja de acero en las tinieblas!
Ella es hermosa y sobre ser hermosa
es rubia como Ofelia...

¡Qué felices, Dios mío, que felices
son algunas personas en la Tierra!

Mas, ya se acercan... ya oigo sus pisadas...
ya percibo sus voces placenteras,
y el perfume incitante
de los vestidos de ella...
Helos aquí... ¿qué dicen? Ella llora

y él rezonga entre dientes y blasfema!

¡Qué chasco, vive Dios, se lleva el hombre
que cree que hay felices en la Tierra!

GARDENIA

(En el Álbum de la Srta. Ángela Hernández)

Angelita te llaman con ternura
y, por Dios, que es el nombre que mereces;
porque un ángel del Cielo me pareces
por tu dulce candor y tu hermosura.

Tu frente es noble, tu mirada, pura,
y hay tal bondad en tu alma sin dobleces,
que al ver la menor pena te estremeces
como una sensitiva en la espesura.

Así, te ha hecho Dios, en su grandeza,
y, así El te guarde hasta el postrer momento
que tú paloma de ideal belleza.

Serás, al cabo, como lo presiento,
una esposa feliz, por tu pureza;
una madre ejemplar, por tu talento!

JASPE

Me has entregado, ingrata, al abandono,
y yo, que tanto y tanto te he querido,
ni tu negra traición echo en olvido
ni disculpo tu error... ni te perdono!

No intentes, pues, recuperar el trono
que en mi pecho tuviste, y has perdido,
En el fondo del alma me has herido,
y en el fondo del alma está mi encono.

Yo no podría, es cierto, aunque quisiera,
castigar como debo tu falsía;
más la mano de Dios es justiciera...

¡Castígala, Señor, con energía;
que sufra mucho; pero que no muera...
¡Mira que yo la adoro todavía!

AGUA FUERTE

En un río del Ática florida
fue a bañarse una ninfa tan hermosa,
que de sí misma se sintió orgullosa
cuando estuvo en la margen desvestida.

Quiso echarse a las ondas en seguida,
mas se apartó del agua, ruborosa,
al ver su imagen de alabastro y rosa
en el limpio cristal reproducida.

Luego, tranquila ya, volvió al torrente;
más, cuando ya pisaba la corriente,
quedóse yerta... horrorizada... muda...

Agazapado bajo de una roca,
un viejo fauno, viéndola desnuda,
se relamía con placer la boca...

EN LA ALCOBA

Entré en la alcoba... Sobre un blanco lecho,
que más que lecho parecía un nido,
estaba el ángel de mi amor dormido
con las manos cruzadas sobre el pecho.

Por el escote del ropaje estrecho
que oprimía su talle reducido
podía verse, bajo un cuello erguido,
dos palomas de nácar en acecho.

Ante tanta pureza y hermosura
se estremeció mi pecho de ternura
y sentí arder, como una hoguera mi alma!...

Después creció mi erótico embeleso
y ya sin tino, sin razón ni calma,
apagué la bujía... y le di un beso!

LA LEGION GUERRERA (1)

(Fragmento)

Ayer con voz potente pero triste,
quiero héroes nos dijiste
que aventajen aquellos de Ayacucho;
y, allí, en la cumbre de ese Morro fiero,
luchó este pueblo entero
¡hasta quemar el último cartucho!
Hoy... volviendo otra vez aquí los ojos,
nos pides los despojos
de estos patricios de inmortal memoria;
y nosotros que bien te comprendemos
aquí te los traemos
cubiertos con los lauros de la gloria!

Aquí está ¡Oh, Patria! la legión guerrera
que al pie de tu bandera
desafió el destino, pecho a pecho;
aquí están ¡ay! los que con brazo fuerte,
supieron defenderte
esgrimiendo la espada del Derecho!

Aquí está Inclán, Mendoza y Nacarino;
aquí yace ¡oh, Destino!
Arias, el mártir, de brillante historia,
y, aquí, por fin, el valeroso Ugarte,
que, envuelto en tu estandarte,
escaló aquí la cumbre de la gloria!

Recibe, Patria, entre tu seno ardiente
el sagrado presente
de estas cenizas llenas de nobleza;
que de su germen puro y fecundante,
como un fénix gigante,
renacerá tu gloria y tu grandeza!

*(1) Recitado por su autor, al despedirse de Arica los restos
inmortales de los héroes del 7 de junio de 1880.*

POBRE NIÑA!

Pobre niña! No la olvido!
A mi memoria se asoma
como una mansa paloma
que vuelve a su propio nido.

La Parca, cruel e indiscreta,
la mató en hora temprana.
Cual la rosa del poeta
vivió sólo una mañana!

Y el día que huyó fugaz
hacia mundos más serenos
"hubo aquí un arcángel menos
y arriba una estrella más"

Me parece que la viera!
Tan dulce, tan bondadosa!
Era una alba mariposa,
una flor de primavera!

Con un porvenir de paz
soñaba siempre despierta
como si estuviese cierta
de no morir jamás!

Su ambición era vivir
lejos del mundano ruido
sin sufrir ni hacer sufrir
como el pájaro en su nido.

Y la Parca, que esgrimía
en las sombras su guadaña,
como una negra alimaña
la seguía, la seguía...

Un día color de rosa
dijo llena de contento:
"Algo me exalta, presiento
que al fin vaya ser dichosa!"

Y la Parca vil, que oía
a la niña dulce y bella
la seguía, la seguía
cada vez más cerca de ella...

Hoy la niña vive en paz
en otros mundos serenos.
y hay aquí un arcángel menos
y arriba una estrella más!

TOILETTE MATINAL

Delante de un espejo veneciano
que copiaba su imagen toda entera,
Margot, hacía su toilette primera
con la borla de polvos en la mano.

Sobre sus hombros -nieve de verano-
se esparcía su rubia cabellera.
Un río de oro se diría que era,
bajando en ondas de la cumbre al llano.

Pasó la borla con unción de santa
sobre su faz y sobre su garganta
y en su seno, que es ánfora de aroma.

Y cuando allí la borla se cernía
una alba mariposa parecía
volando sobre un nido de palomas...

UNA CARTA DE ELLA

Desde esta tierra siempre silenciosa
en donde yazgo enferma y desgraciada
irá hasta ti volando venturosa
esta carta en mis lágrimas bañada".

"Ella es el ¡ay! de un pecho que ha perdido
toda su calma y toda su inocencia,
y que hoy en medio de un profundo olvido
ve extinguirse la luz de su existencia"

"Ella es mi adiós. Sobre mi helada frente
se cierne ya la muerte maldecida...
Ah! que triste es morir, cuando se siente
tanta vida en el alma, tanta vida!"

"Tú me enseñaste a amar! Tú entre mi seno
vertiste, impío, la primera gota
de ese infernal y matador veneno
que hoy poco a poco mi existencia agota"

"Tú me hiciste, con loco arrobamiento
soñar mundos de paz y de ternura;
me hiciste apetecer dichas sincuento,
y amar la gloria, el bien y la hermosura.

"Ah! yo al mirarte te adoré y cual llega
atraída hacia el mar el arroyuelo,

llegué hasta ti precipitada y ciega,
y ciega te conté mi amante anhelo"

"Y te llamé mi Dios! Y tierna y loca
puse a tus pies mi orgullo y mi conciencia,
uní mis labios con tu ardiente boca,
y mi razón fue tuya sin violencia:

"Sí, yo te amé! Te amé con todo el fuego
de un corazón y una alma de quince años
mas tú al olvido me entregaste luego
haciéndome llorar mil desengaños"

"Ah! yo he sufrido mucho... ¡Cuántas veces
la tibia claridad de la mañana
me sorprendió llorando tus dobleces
tras la dura prisión de mi ventana!"

"Y ¡cuántas veces! ¡ay! con santo anhelo
buscando alivio a mi dolor vehemente,
he levantado la mirada al cielo,
y el cielo me ha mirado indiferente!

"Pero ¿a qué recordarte más pesares,
cuando yo sé que nunca la amargura
comprenderán las almas que en los mares
navegan del placer y la ventura?"

"¡Sólo un favor por compasión te pido!
Si alguna vez visitas la morada
de esta mujer que tanto te ha querido;
ve a rezar en su tumba abandonada".

"¿Me lo prometes? De tu i.e. lo espero,
y en tu piadoso corazón confío...
¡Ay! tú no sabes como te prefiero,
y como te idolatro... a pesar mío!"

"Si, yo te adoro! y si hoy dejo este mundo
y por mi faz resbala el triste llanto,
es porque sufro este dolor profundo
de abandonarte, cuando te amo tanto!"

"Mas ya la muerte fría y silenciosa
va a separarnos con un mar de hielo...
¡Tú te quedas aquí, yo, más dichosa
voy a morar los carmenes del cielo!"

"Adiós! Si alguna vez arrepentido
llegas a comprender cuánto te he amado
y por mí sufres como yo he sufrido,
¡perdona a la que ya te ha perdonado!"

IMPLORANDO...

Ventana de blasones señoriales
que fuiste altar de mi pasión un día,
a tientas vengo en esta noche umbría
a besar sollozando tus cristales!

No lo olvido!... En las noches invernales
a platicar con ella aquí venía.
¡Parece que la veo todavía!
¡Era la musa de mis madrigales!

Una noche me dijo: "Hasta mañana!"
"Quiéreme siempre como yo te quiero!"
¡Y no ha vuelto a asomarse a la ventana!

No volverá ya nunca! Y yo me muero,
y aunque sé que mi espera será vana,
vengo todas las noches y la espero...

CORAN POPULO

Y bien -dijo el poeta- oídme todos!
y empuñando la lira con la diestra,
cantó las glorias de su dulce patria
y todos sus martirios y grandezas.

Bardos! -gritó con ira- nobles bardos
de esta segunda y clásica Lorena,
cantad al pueblo, que os escucha ansioso,
sus antiguas batallas y proezas.

Cantad con voz potente y animosa
las glorias de los Gálvez y los Zelas;
no los amores lánguidos y torpes
de románticos mozos y doncellas!

Cantad el patriotismo y la bravura
de aquellos hombres de virtud austera
que tras recio luchar en Ayacucho,
nos dieron libertad é independencia.

Cantad los choques bélicos y augustos
de las contrarias huestes en la arena
y el arrojo viril de los soldados
en medio del fragor de la pelea.

Cantad la sangre, el humo y la metralla
y luego la victoria y sus grandezas...

¡Cantad, poetas, odas horacianas,
y hundid en el olvido a vuestras fléridas!

Yo quiero para el pueblo algo sublime,
algo que lo consuele de sus penas:
un poema inmortal, grande, infinito,
superior a la Iliada y a la Eneida!

Yo quiero para el pueblo versos roncros
que recuerden la voz de la tormenta;
estrofas que al nacer arrojen llamas
y que tengan sabor a mieles griegas!

Yo quiero que la Musa que os inspire,
lejos de ser clorótica o anémica,
tenga hierro prolífero en la sangre
y fósforo, que alumbre, en la cabeza!

Yo quiero luz y vida en la palabra,
en la frase verdad; carne en la idea;
no el gongorismo pésimo y obscuro
que usan los vates de cabezas huecas!

¡Qué! ¿No veis ¡Vive Dios! el desaliento
cómo a cundir entre la turba empieza?
Pues combatidlo! -Ahí tenéis la lira,
¡vuestra mejor espada de pelea!

Hacedla resonar! Id a los templos
y, allí, juntad a la oración sincera
esos cantos que os pido y os reclamo
en nombre de una patria que es la vuestra.

¡Basta de postración y de decidía!
¡Basta de madrigales y de cuclechas!
¡Tomad el harpa de Rouget d'Liste
y romped a cantar la Marsellesa!

Cantad, poetas! Recordad al pueblo
las glorias de los Graus y los Varelas,
y el pueblo se alzaré lleno de arrojo
para imitar esas hazañas bellas!

Cantad! rugid! poned a vuestras liras
nervios de acero en cambio de sus cuerdas;
yo quiero que alguien, que mi labio calla,
al oír vuestros cantos se estremezca!

¡Oh nobles bardos! Levantad la frente
y habladnos de venganzas justicieras...
¡Ved que es preciso que este pueblo apure
el vino del consuelo a copas llenas.

Ved que aquí se padece, que aquí se odia,

que la hora de la lucha al fin se acerca
y que para ella deben estar todos
dispuestos a morir por su bandera!

Calló el poeta... Todos lo aclamaron
y allá, en el Morro de la hazaña excelsa,
se levantó la imagen de la Patria
y le dijo, a su vez: ¡Bendito seas!

Tacna Cautiva: 1894

PASARON YA LOS SUEÑOS...

Pasaron ya los ensueños
que mi niñez encantaron.
Con sus colores risueños,
¡Pasaron ya los ensueños...
Sus sombras se disiparon!

Ah! cuán rápidas cayeron
Aquellas flores queridas
Que mis ilusiones fueron
Ah! cuán rápidas cayeron
Cuán pronto las Vd. perdidas!

Con ellas, huyó de mi alma
La dicha que antes tenía.
y la dulcísima calma.
¡Con ellas huyó de mi alma
Para siempre la alegría!

Y Ud. donde hubo flores
De corolas purpurinas,
Desengaños y dolores.
Y Vd. donde hubo flores.
Tan sólo abrojos y espinas.

Y donde había esperanza
y ensueños de amor y gloria
Nada. a ver mi vista alcanza,
Y donde había esperanza
Sólo queda una memoria.

ANHELO

Ven, niña, del bosque umbrío
Huyamos hasta el confín...
Ven, que delicias sin fin
Nos brinda el ameno estío;
Ven, allí de mis cantares.
 La armonía,
Endulzarán tus pesares
 Vida mía.

Allí, cercados de flores
Y oyendo los ecos suaves
De las juguetonas aves,
Te contaré mis amores;
Y en tan celestial empeño
 Mi querida
Pasar veremos cual sueño
 Nuestra vida.

Para tu frente de rosas,
Tejeré linda guirnalda,
Y derramaré en tu falda
Las flores más olorosas;
y luego a tus pies postrado,
 Virgen pura,
Adoraré enamorado
 Tu hermosura.

¡Cuán hermosa! Ven, allí
No llega el ruido mundano
Que con furor inhumano
Ay! nos atormenta aquí;
Cede, pues, que así halagüeños
 Y cumplidos
Veremos nuestros ensueños
 Más queridos.

Todo allí respira calma...
En tan grata soledad
Ven y endulza la orfandad
En que está sumida mi alma;
Que yo en cambio, tus pesares
 Y dolor,
Calmaré con mis cantares
 Y mi amor!

Tacna, 1886

AL PUEBLO

Para Manuel González Prada

Yo te he visto una vez, pueblo peruano,
alzarte altivo y lleno de pujanza
y salir, en seguida a la matanza
con la espada de Aníbal en la mano.

Yo te he visto en el Morro Soberano
sacrificarte, ayer, sin esperanza,
y caer, en el campo de la Alianza,
como el antiguo gladiador romano.

Yo te he visto, por fin, de día en día
soportar la miseria y la metralla
sin lanzar una queja de agonía.

Y sin embargo el odio no se acalla
y hay quien te insulta ¡Oh pueblo! Todavía
y te apellida imbécil y canalla!

Tacna, 1892

GOTAS DE RON

(Para Enrique A. Carrillo)

Si queréis ser felices -dijo Mario,
el viejo pescador-
haced, amigos míos, lo que yo hago:
bebed ron, mucho ron!

El que se embriaga, sueña y el que sueña
ó pierde la razón,
ve la existencia de color de rosa
y domina el dolor.

Vislumbra, por doquiera, la grandeza;
no cree en la traición,
piensa que la mujer es un arcángel
y que el hombre es un dios.

Vive arrullado por eternas dichas;
jamás siente aflicción;
se ríe de la gloria y la fortuna
y desprecia el amor.

Si queréis, pues, gozar como yo gozo-
el viejo concluyó
haced, amigos míos, lo que yo hago!
bebed ron, mucho ron!

.....

Un poeta feliz que oyó este brindis
tan raro como atroz,
salió desde un rincón de la taberna
y aplaudió al pescador

"Patrona" - gritó luego entusiasmado,
golpeando el mostrador-
Patrona, en cambio de este pobre ochavo
dadme ron, mucho ron!

Tacna, 1894.

SOBRE LA NIEVE...

Ausente de mi amor tanto sufría,
que Dios, con piedad en la mirada,
-"Ve, poeta - me dijo cierto día-
y visita, en espíritu, a tu amada.

Sonó en mi oído aquella voz del Cielo,
y el alma entre mi pecho prisionera
se escapó de su jaula y alzó el vuelo,
convertida en paloma mensajera...

Cruzó el desierto, el mar y la espesura
soportando fatigas y dolores,
y llegó, al fin, en una noche oscura,
al hogar del amor de mis amores.

Era invierno, y la nieve que caía
en impalpables copos del vacío,
como blanco sudario se extendía
sobre la Humanidad muerta de frío.

Vió el alma mía el nido de su amada,
y plegando sus alas en la puerta,
-"Abre, mi bien - clamó desesperada-
abre, mi bien! Por compasión, despierta!

"Tu interminable ausencia me tortura
como si fuese una enconada herida...
Sin ti, que eres mi gloria y mi dulzura,
no tiene encantos para mí la vida...

"Ay! Tú no sabes lo que yo he sufrido
desde que te alejaste de mi lado!
Muchas noches, a solas en mi nido,
a gritos, como un loco, te he llamado!"

"No puedo más, y hoy vengo desolado
a llamar con mis alas a tu puerta.
¡Dame, por Dios, asilo en tu morada!
Abre, mi bien! Por compasión, despierta!"

"¿Callas? ¿Desdeñas mi aflicción profunda?
¿No me conoces ya? ¿No oyes mi llanto?
¡Yo soy , mujer, el alma moribunda
de aquel poeta que te quiso tanto!"

"Yo el espíritu soy del bardo errante
que en el misterio de su pobre nido
en sus rodillas te sentó anhelante
y con sus versos arrulló tu oído..."

"Larga y terrible ha sido la jornada,
pero ¿qué importa? Estoy, ya en tu puerta!

¡Ponme al abrigo de la noche helada!
Abre, mi bien! Por compasión, despierta!

"Se buena como ayer... ¡Oye mis quejas!
Confundamos de nuevo nuestras vidas!
¿A dónde iré, si en la orfandad me dejas,
a calentar mis alas ateridas?"

"Pero ¡ay! la noche en su camino avanza;
sigue nevando sobre el mundo entero,
y yo, perdida, ya toda esperanza,
sobre la nieve, abandonada, muero..."

Dijo así la paloma inmaculada,
y en la agonía ya, junto a la puerta,
-"Abre! -gemía aun desesperada-
Abre, ángel mío! Por piedad, despierta!"

TU CHAPIN

Envidio tu chapín en miniatura,
y transformarme en tu chapín quisiera.
¿Sabes tú para qué, niña hechicera?
Para ser pedestal de tu hermosura!

¿Qué delicia mayor, qué más ventura
que pasar a tus pies la vida entera?
Ah! Yo quiero admirar de esta manera
el bello panorama de la altura...

Tu belleza incitante me cautiva,
y como verte es todo mi consuelo
quiero estar a tus plantas mientras viva

Pero ¡ay! jamás he de saciar mi anhelo.
Muy arriba está el cielo... muy arriba,
y me voy a quedar mirando el cielo...

ALBERTO I

*Al Excmo. señor León Guislain, Ministro
de Bélgica en el Perú*

Rey de leyenda, invicto caballero,
has llegado a la cumbre de la gloria!
"Perdió su reino -así dirá la Historia-
porque el honor para él fue lo primero!"

"Paso!" - a tus puertas- el teutón guerrero
te gritó con voz ruda y perentoria,
y tú, al que así te salpicó de escoria,
le cruzaste la cara con tu acero!

La fuerza pudo más que el heroísmo
y conculcando las más altas leyes
te arrojó de la patria al ostracismo.

Y hoy, sin trono, sin tierras y sin greyes,
pareces un titán sobre un abismo...
¡Eres el rey más grande de los reyes!

Lima, 1916.

CONSEJO GRATIS

Dices que estás celoso, Sancho amigo,
y, por Dios, Sancho amigo, que lo siento;
los celos son el más atroz tormento
que Dios nos puede dar como castigo.

Cuando ellos hallan en nuestra alma abrigo,
sólo ellos llenan nuestro pensamiento,
y es tal entonces nuestro sufrimiento,
que envidiamos la suerte del mendigo.

¿Quieres para tu mal hallar remedio?
Pues ve donde la infiel que te maltrata,
coje un puñal y quítala de en medio...

Con la mujer que es pérfida é ingrata,
es pueril el reproche y el asedio...
¡O se la deja en paz ó se la mata!

TRAICION DE MUJER

Tras ausencia prolongada
llegué al fin a la morada
de mi amor.
La noche era oscura y fría
y el viento al pasar gemía
con dolor.

A través de su persiana
una sombra en su ventana
vislumbré.
Era su propia figura
y con íntima ternura
la llamé...

Huyó la sombra al momento
y la luz en su aposento
se apagó...
¿Por qué huía? Una sospecha
en mi pecho como flecha
se clavó...

Crucé la calle desierta
y acercándome a su puerta
dije así:
-"Abre, amada! Te lo ruego.
A buscar dicha y sociego
vuelvo a ti!

¿Quién, mientras estuve ausente,
tu corazón inocente
me robó?
¿Quién se llevó así mi calma
y con la muerte en el alma
me dejó?

¿Cómo, si hice tus delicias,
hoy me niegas tus caricias
sin razón?
¿Cómo, si mi ángel has sido,
por la espalda me has herido
a traición?

Y ahora que tu falsía
ha matado mi alegría
y mi i.e.,
¿dónde iré por este suelo
a buscar gloria y consuelo?
¿Dónde iré?

¡Qué desengaño tan triste!
¿Cómo, dime, cómo fuiste

tan falaz?
Ah! ¡qué bien, qué bien mentías
cuando a mis pies me decías:
¡Tú no más!

Abre! ¿No me has conocido?
¿Hasta el recuerdo has perdido
de mi voz?
¡Soy quien te inició en amores,
aquel que en tiempos mejores
fue tu dios!

¿Te acuerdas de aquellos días?
En mis brazos me decías:
"¡Tú no más!"
y yo, henchido de embelesos
imprimía ardientes besos
en tu faz.

¿Te acuerdas? En nuestro nido
te susurraba al oído
mi pasión,
y tú, que me comprendías,
llorabas y, al par, reías
de emoción...

Y después de tal historia,
tanta dicha y tanta gloria
¿Cómo, di,
hoy que mis penas te digo
no encuentro en tu hogar abrigo
para mí?

Pero ¿qué pudo moverte
a engañarme y a volverte
contra mí?
¿Cómo pensar has podido
que otro sea lo que he sido
para ti?

Con el amor más profundo
velé siempre en este mundo
por tu bien.
Y mi ambición más sentida
fue que hallaras en la vida
el Edén!

¡Y estás en brazos ajenos!
Pronto me echarás de menos.
Yo lo sé!
El bien sólo es comprendido
cuando lejano ó perdido
se le ve...

Adiós! Me voy de tu lado

con el pecho desgarrado.

¡Vive en paz!
Dejas ¡ay! mi dicha trunca,
y nunca más, nunca, nunca
me verás!

REGALO DE BODAS

Olvidando mi pasión,
a otro hombre le has dado, infiel,
tu mano y tu corazón...
Pena me da tu traición,
pero más el triunfo de él!

Pobre! Cree que tú harás
su felicidad aquí;
pero como eres falaz,
a él también le engañarás,
como me engañaste a mí!

Pobre! Te juzga una diosa
casta, sencilla y constante,
y no sabe él una cosa:
que antes que fueras su esposa,
has sido, ingrata, mi amante!

"Mi mujer, dice, es honrada
y pura como la brisa..."
Y al oír esta bobada,
tú te pones colorada
y yo me muero de risa...

No sabe el imbécil, Nº,
que existe en el mundo un hombre
que de balde consiguió
lo que él de ti no alcanzó
sino en cambio de su nombre!

Ignora que eres aleve
como nadie aquí lo fue,
y ni a sospechar se atreve
que el agua que ahora bebe
es agua que yo enturbí...
¡Ojala siempre te adore
con el mismo frenesí,
y siempre tu historia ignore!
No quiero que él sufra y llore
como yo lloré y sufrí!

Tú eres quien, por inconstante,
no debe tener reposo;
tú, mujer, que en un instante
has traicionado a tu amante
y has deshonrado a tu esposo!

¿Lloras? Tus tristes lamentos
no me causan aflicción.
La mujer sin sentimientos
que olvida sus juramentos
no es digna de compasión!

Deja pues ya de gemir,
que tus quejas y tus preces
me dan ganas de reír,
y prepárate a sufrir
el castigo que mereces!

Mi venganza será fiera...
Has de saber que medito
perseguirte por doquiera,
para que de esta manera
nunca olvides tu delito.

En vano de mi huirás
del uno al otro confín:
siempre ante ti me verás,
como aquel ojo tenaz
que perseguía a Caín!

A donde vayas iré,
sin que el cansancio me venza;
tu sombra desde hoy seré,
y, así, al cabo, lograré
que te mueras de vergüenza...

Y cuando llegue ese día,
y libre de mi te creas,
iré hasta tu tumba fría,
y allí, mujer, todavía,
te diré: "Maldita seas!"

PAJAROS SIN NIDO

A los niños expulsados de Tacna, Arica y Tarapacá

Agredidos a Mansalva
y arrojados de sus lares
por el odio y la maldad
han llegado aquí cruzando
las llanuras de los mares
muchos niños que han perdido
su ventura y sus hogares,
muchos niños que han quedado
de improviso en la orfandad.

Como ovejas sin aprisco
como pájaros sin nido,
como aristas arrastradas
por un trágico huracán,
del terruño en que nacieron
a la Patria se han venido
y la Patria debe darles
un pedazo de su pan.

Qué delito cometieron?
Por qué se van de esta manera?
Con la angustia y la zozobra
en el alma y en la faz?
Yo se bien cual es su crimen
amar mucho a su bandera
la más grande la primera,
la primera en todo tiempo
en la guerra y en la paz.

Esos niños que aquí viven
agobiados por sus penas
y que un día vencedores
a su tierra han de volver,
esos niños tienen sangre
de patriotas en las venas.

Han venido desde Iquique,
desde Tacna, desde Arica
de sus tierras que honra y gloria
de la Patria siempre son
y acogerlos como hermanos
la conciencia nos indica.

Al que en aras de la Patria
con amor se sacrifica
hay que darle en recompensa
alma, vida y corazón.
Eduquemos con empeño
a los hombres del mañana
señalándoles la ruta

que algún día han de seguir
y esperemos la revancha
que nos debe el porvenir.

El clamor de la justicia
por el mundo ya resuena.
Un Sol libre y rutilante
para todos va lucir
El país que nos ultraja
y al oprobio nos condena
será dueño del presente
pero no del porvenir.
Confiemos en ver pronto
otra vez la Patria entera.

Defendamos nuestra causa
con espíritu tenaz
y luchemos por la Patria
y adoremos su bandera,
su bandera blanca y roja
la más grande, la primera.

NOTAS DEL ALMA

Notas del alma, cantos de ternura
que preludia mi lira y que yo siento;
oh! cuánto fuera el bien de mi ventura
si aún en la triste y fría sepultura,
os pudiera escuchar por un momento!

Vosotras, que aún en medio de mi duelo
llenáis mi pecho de inefable calma,
vosotras sois mi gloria y mi consuelo,
Notas del alma!

Yo conozco una virgen hechicera
que llora y sufre, y que cual yo sombríos
mira los cielos de su suerte austera;
para ella quiero un lauro y una palma...
para ella sois vosotros, cantos míos,
Notas del alma!

LA CASA DE ZELA

Todo en mi Tacna el patriotismo halaga.
En esta casa, en ya remoto día
nació la libertad. Aquí vivía
don Antonio de Zela y Arizaga.
Por esta puerta el ínclito guerrero
salió a luchar con el león hispano.
Le veo con el dintel, espada en mano.
Entre nuestros patricios fue el primero.
Adalid inmortal. Torna a la vida.
Vuelve a tu Patria desde lo infinito.
Tu sagrada misión no está cumplida.
Es necesario que de nuevo vibres.
Lanza otra vez tu inolvidable grito:
"Tacneños, llegó la hora... somos libres..."

(Aporte del Sr. Nelson Rojas Vela)

ALBARRACIN

En su corcel llevando alta la rienda
le vi pasar con su escuadrón un día.
Entonces era niño todavía
y le creí un centauro de leyenda.

Cuando estalló la nacional contienda
salió a la lid, luchó con bizarría
y la Patria, que fue su idolatría
le entregó su cadáver como ofrenda.

Muerto ya parecía aquel soldado
con su canosa barba ensangrentada
león vencido pero no humillado...

En Tacna su memoria es venerada
¡Albarracín! Resurge del pasado ...
Danos ya libertad ¡toma tu espada!

(Aporte del Sr. Nelson Rojas Vela)

LA CAMPIÑA

¡Oh, la campiña verde y olorosa
de la tierra en que vi la luz primera!
¡Oh, aquellos huertos en la primavera
con su ropaje de color de rosa!

Surcan la vega umbrosos callejones,
con cercos de granadas y membrillos,
y allí entre frutos rojos y amarillos,
cantan palomas, chates y gorriones.

Los días de mi infancia allí corrieron.
Jugando en la espesura y en la viña
las alas de mi espíritu se abrieron.

A cantar a mi patria y a mi niña
no me enseñaron... Mis maestros fueron
los gorriones que pueblan la campiña.

EL VALLE

Amanece. De pie, desde una loma
veo a Tacna entre frondas escondido.
Desde lejos parece una paloma
con las alas abiertas en su nido.

Tras la cumbre de un monte el sol se asoma,
gorjeos de aves llegan a mi oído,
y siento que me embriaga el blando aroma
de ese pedazo del Edén perdido.

Desde aquí todo el valle se domina.
Corre, abajo, entre sauces, el Caplina;
y guardando esta tierra encantadora,
dos titanes admiran su heroísmo:
el mar azul y el níveo Tacora.
Dos extremos: la cumbre y el abismo.

FRUTA PROHIBIDA

Cuando exhibes por la acera
tu escultórica figura,
el fulgor de tu hermosura
alumbra la calle entera.

Ver el desnudo, quisiera,
la línea ondulante y pura
que se oprime en tu cintura
y se ensancha en tu cadera...

Entonces... ¿sabes que haría
por tu belleza excitado?
¡Pues tu carne mordería!

Y al morder cada bocado,
¡morder me parecería
un melocotón rosado!

MENSAJE

Triste suspiro amoroso,
vuela donde mi adorada
y cuéntale tembloroso
mi querella acongojada,
Vuela donde mi adorada
triste suspiro amoroso.

Vuela! y muy quedo al oído
dile mi pena sin calma
al ver como en el olvido
ha sepultado mi alma.
Ah, sí! mi pena sin calma
dile muy quedo al oído.
Dile que sólo por ella
mi pobre pecho palpita;
que mi alma de su alma bella
para vivir necesita...!
y si mi pecho palpita,
dile que es sólo por ella.,

Cuéntale que en triste duelo
tanto por ella he llorado,
que hoy a mi alma sin consuelo
ni lágrimas le han quedado!
Cuéntale cuánto he llorado
por ella y en triste duelo...

Cuéntale, sí, y de su aliento
recoge después la esencia
y raudo cruzando el viento.
vuelve a mí; que con vehemencia
quiero ¡ay! aspirar la esencia
de su virginal aliento.

ve suspiro misterioso
donde mi adorada ausente
y muy quedo y tembloroso
déjale un beso en la frente...!
Donde mi adorada ausente
ve suspiro misterioso...!

DESDE EL CAUTIVERIO

Oíd mi voz y que ella no os asombre:
El bardo que en esta época que espanta
llora desdenes o ternezas canta,
no merece ser bardo ni ser hombre!

El que quiera tener gloria y renombre;
el que quiera que el mundo esté a su planta,
que cante... si su patria se agiganta,
que lllore... si mancillan su alto nombre!

Estas ideas y principios sanos
vivirán de mi mente en lo profundo,
mientras tenga una lira entre las manos.

Yo quiero que al oír mi eco fecundo,
tiemblen los necios, huyan los tiranos,
y el Perú aplaste con su peso al mundo!

EL ULTIMO VICARIO (*)

Para el pueblo cautivo fue el anciano
la Providencia personificada.
Por darlo todo se quedó sin nada
y nadie supo lo que dio su mano.

Con su cabeza de cabello cano
predicaba en la cátedra sagrada,
y así decía: "Por la Patria amada
debe sacrificarse el buen cristiano!"

Y por la Patria, en la contienda herida,
hizo aquel de virtud austera
el sacrificio de su propia vida.

Murió como el soldado en la trinchera!
La planta, firme, la cabeza erguida,
defendiendo la Cruz y la Bandera!

() Soneto dedicado al Dr. José Félix Andía (+ 15 nov. 1909), último vicario peruano en Tacna.*

VIGIL

Pensador inmortal, astro gigante,
que con destellos de sublime gloria
te elevas sobre el mundo fulgurante,
enalteciendo la sagrada historia,
permite que atrevido me levante
para admirar tu fama y tu memoria,
y decirte ¡ Salud! haciendo coro
de los Tacneños el clamor sonoro!

Permite Oh! sí, permite que mi labio
recuerde con acento asaz robusto,
con tus proezas ínclitas de sabio,
tus hazañas sublimes de hombre justo.
Que si bajo tu aliento con agravio
cayó humillado el fanatismo adusto,
en cambio a tu clamor resucitaron
las virtudes, y al cielo se elevaron!

Socorrer y amparar al desvalido
fue tu constante y venturoso anhelo
y en ti halló siempre el huérfano afligido
blando refugio y perennal consuelo.
Tú diste al ignorante enceguedido
la luz de tu enseñanza con desvelo,
y pues tan grandes fueron tus preseas,

¡Oh, Vigil inmortal, bendito seas!

Ah! ¿quién cual tú, soldado de la idea,
se levantó potente y animoso,
para luchar en desigual pelea,
contra el error y fanatismo odioso?
¿Y quién cual tú, la centellante tea
de la verdad y el genio luminoso
levantó en fin, oh! sabio sin segundo,
para alumbrar y aún deslumbrar el mundo?

Tu fuiste siempre con cabal derecho
el protector del bien y del talento,
y en tu grande alma y en tu noble pecho
nunca la envidia colocó su asiento
y tú, juzgando todo el orbe estrecho
para tener tu inmenso pensamiento,
te alzaste al cielo cual sublime llama
y allí estás tú, y aquí tu eterna fama!

Y ved, un pueblo, un noble pueblo entero
viene hoy honrando la presente historia,
a levantar unánime y sincero
un monumento a tu sin par memoria.
y ese pueblo es tu pueblo; él, sí, el primero
en ensalzar tu renombrada gloria,
como el primero en el combate agosto!
como el primero en todo lo que es justo!

Ah! yo recuerdo siempre enternecido
que hubo un tiempo feliz y venturoso
en que la sombra del pendón querido
te levantabas, pueblo poderoso.
La libertad entonces al oído
te cantaba el acento melodioso
al par de endechas de sublime gloria
himnos de paz, de amor y de victoria.

Más llegó un día ¡inolvidable día!
Las voz aterradora de la guerra
Apagó aquellos himnos de alegría...
Tembló en sus bases de terror la tierra.
Se oyeron voces de espanto y de agonía
Desde el confín del mas hasta la sierra...
Todo fue confusión en nuestros lares
y al fin quedamos sin patria y sin hogares.

Tacna del corazón... ¡madre adorada!
que gimes bajo el yugo silenciosa,
no te muestres así desesperada
ante la vista del tirano odiosa!
Mira; ahí esta tu fama immaculada!
ahí tu gloria como el sol radiosa!
y aquí ensalzando el genio refulgente,
tu mañana bendito y prepotente!.